



NAVIDAD EN SIBERIA

Dostoievski, por luchar por las libertades más elementales del pueblo ruso durante la época zarista, fue desposeído de su título de noble, de su graduación militar (teniente de ingenieros) y de sus derechos civiles. Enviado al presidio militar de Omsk, cumplió su condena desde enero de 1850 hasta febrero de 1854. Después sirvió en Siberia como soldado raso hasta 1859. Las condiciones materiales del penal siberiano eran durísimas.

Le impresionó el cambio que provocaban en los reclusos las solemnidades cristianas. Respecto al día de Navidad, comenta que «el respeto por el augusto día es costumbre observada estrictamente por los presos. Muy pocos se embriagan y todos se comportan con seriedad. Los prisioneros percibían inconscientemente que por la observancia de la Navidad seguían

en contacto con el resto del mundo, que no estaban por completo aislados del género humano.» Ese ambiente no era mera ilusión de los reclusos, pues iba acompañado de una solidaridad real:

Llegaba una inmensa cantidad de provisiones: roscas, pastelillos de requesón, pastas, bizcochos y otros sabrosos alimentos parecidos. Creo que no había en la ciudad una sola madre de familia que no enviara algo de lo que había horneado, a manera de saludo navideño.

Los habitantes de la ciudad también enviaban limosnas a lo largo del año. Algunas eran entregadas a los presidiarios cuando caminaban por las calles de Omsk en cuadrillas de trabajo, arrastrando sus grilletes y escoltados. La primera vez que Dostoievski experimentó esa caridad fue al poco tiempo de ingresar en el penal. Una niña de unos diez años se acercó a él y puso en su mano una moneda. «Toma este kopeck en nombre de Cristo», dijo la niña, y el novelista lo guardó como un tesoro durante muchos años. Dostoievski también atesoró estas experiencias, y en el futuro se opondría con firmeza a todos los que deseaban reemplazar los valores cristianos por una mera ética. Él había experimentado el cristianismo en circunstancias en las que la supervivencia de cualquier moral podía considerarse un milagro.

Este santo nació y estudió en Sevilla, una ciudad que queda al sur de España.

Ildefonso quería ser monje, pero al principio su padre se opuso a su vocación y no le permitió que entrara a la orden que había escogido. A pesar de la negativa de su padre, Ildefonso insistió, porque sabía muy bien lo que quería. Finalmente logró ser nombrado diácono y con el tiempo llegó a ser arzobispo de Toledo.

A veces es difícil hacer lo que uno quiere o siente. En algún momento del día, reza una oración y pídele a Dios que te ayude a descubrir y realizar tu sueño, como le sucedió a Ildefonso.

LENGUAS HIRIENTES

Si alguno está atribulado por su lengua incisiva puede resultarle provechoso leer el célebre pasaje de la Epístola de Santiago acerca de los males de una lengua incontrolada. "Quien no cae en falta en el hablar es un hombre logrado, capaz de tener a raya a su persona entera. Si a los caballos les ponemos el bocado, nos obedecen y dirigimos a todo el animal; ahí tenéis también los barcos; por grandes que sean y por recio que sople el viento, se llevan con un timón pequeñísimo adonde le da por llevarlos el timonel. Pues lo mismo con la lengua: siendo un órgano muy pequeño, puede alardear de mucho. Ahí tenéis: un fuego de nada incendia un bosque enorme. También la lengua es un fuego: entre los órganos del cuerpo la lengua se hace un mundo de injusticia, ella contamina a la persona entera, con llamas del infierno prende fuego al curso de la existencia. Fieras y pájaros, reptiles y bestias marinas de cualquier especie se pueden subyugar y han sido subyugadas por el hombre: la lengua, en cambio, ningún hombre es capaz de subyugarla: es un bicho inquieto, cargado de veneno mortal; con ella bendecimos al que es Señor y Padre, con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios: de la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Eso no puede ser, hermanos míos. ¿Es que una fuente echa por el mismo caño agua dulce y salobre?" (Sant. 3, 1-12).

Yo he visto literalmente manifiestas las palabras de Santiago en un gran altercado en el que siempre había sido un vecindario unido. Surgió un pequeño conflicto sobre un insignificante asunto. Hubo graves injurias de algunas de las mujeres: ésta fue la pequeña chispa que provocó una gran conflagración. Pronto algunos hombres llegaron a las manos. Fue un episodio muy desgraciado. La paz fue restablecida de alguna manera con gran dificultad, pero la alegre unión anterior y la cooperación nunca fueron recuperadas.

Desde joven me impresionó la sentencia y no la he olvidado nunca:
«No mires, hijo mío, de dónde vienes, sino a dónde vas».

PIENSO, LUEGO EXISTO

Esta célebre frase debida a Descartes, que la formuló en latín: «Cogito, ergo sum», se ha convertido en una expresión del lenguaje habitual. Descartes la formuló como axioma fundamental de su filosofía.

Algo parecido se lee en los Soliloquios de san Agustín aunque Descartes afirmó siempre que, cuando formuló su sentencia, no los conocía. Así, escribe a un amigo suyo en 1640: «Os estoy muy reconocido porque me habéis advertido del fragmento de san Agustín con el cual mi "Pienso, luego existo"; tiene alguna relación. Lo he leído y no dejo de estar contento de haber coincidido con san Agustín».

En cualquier caso la verdad de la frase es dudosa. No existimos porque pensemos sino que pensamos porque existimos. En el primer caso ponemos el acento falsamente en el hombre que piensa. En el segundo lo ponemos en Dios que es quien nos da la existencia y la facultad de pensar. Y hay todo un abismo entre las dos actitudes que ambos enfoques comportan.

Camimenos, pues. Y caminemos con esta consigna:
Ser hoy mejor que ayer. Estando para morir, San Francisco dijo a sus religiosos:
Hermanos, comencemos a servir a Dios.
Esto te digo yo: Comencemos.
Y que la muerte nos coja, al menos comenzando.
¡Pobres, pero honrados!

ENTRE EL EXITO Y EL ANONIMATO

La adaptación televisiva de "Orgullo y prejuicio", la novela de Jane Austen, tuvo un gran éxito de público. Este serial lo han transmitido cadenas de televisión de 18 países de todo el mundo. Cuando la BBC lo programó por primera vez alcanzó una audiencia semanal de 20 millones de telespectadores. El guión cinematográfico de su novela "Sentido y sensibilidad" ganó un Oscar de Hollywood. Todas sus obras son actualmente «éxito de ventas».

La revista norteamericana Vanity Fair llamó a Jane Austen «el monumento más emblemático de la ciudad». En Internet, hay un club mundial de fans de esta escritora que analiza sus publicaciones en grupos de debate especiales. E incluso en nuestros días, dos siglos después de su muerte, doscientas personas visitan diariamente su casa convertida en museo de recuerdos.

Jane Austen sólo en raras ocasiones salió del sur de Inglaterra y nunca viajó al extranjero. Murió soltera en 1817, cuando tenía 47 años de edad. Para esa fecha, no se habían publicado más que cuatro de sus seis novelas, todas anónimas, con unos beneficios económicos de apenas unos cientos de libras. «La gente se inclina más a pedir prestados los libros y elogiarlos que a comprarlos para guardarlos en propiedad -fue el comentario triste que hizo un día.»

El pintor holandés Vincent Van Gogh murió el 29 de julio de 1890. Sólo tenía 37 años de edad, era muy pobre y un desconocido para todo el mundo. Pintó más de 1.700 cuadros en menos de una década; pero sólo consiguió vender uno de ellos, al precio de 85 dólares. Murió creyendo que era un fracasado.

Sin embargo, a pesar de las fluctuaciones de su salud física y mental, su trabajo fue el inicio de una tendencia pictórica que ha ejercido la máxima influencia en el arte moderno. No hace mucho tiempo todavía, uno de sus cuadros se vendió en cincuenta millones de dólares en una sala de subastas.

Durante toda su vida, Buzz Aldrin -el segundo hombre que pisó la luna- había sido el mejor en todo. Fue el chico más listo de la clase en su colegio, el estudiante universitario más adelantado, el atleta más competente y el piloto de aviación mejor entrenado. Pisó la superficie lunar poco después de que lo hiciera Neil Armstrong el 20 de julio de 1969. No haber sido el primero se grabó negativamente en su ánimo. Y ahí empezaron sus problemas. Por si fuera poco, en la «carrera espacial» no había ningún otro objetivo programado que pudiera alcanzar él. El coronel Aldrin abandonó la NASA y se hundió en una depresión. Pronto se convirtió en un alcohólico. Parece que se rehabilitó.

IGNACIO DF LOYOLA

Ignacio nació en 1491, en un castillo ubicado en España, un año antes de que los reyes de España enviaran a Colón de viaje y éste descubriera América. Como Ignacio era miembro de una familia noble, se convirtió en cortesano (un miembro de la corte real) y en soldado. Pero un día, mientras luchaba para defender el castillo de Pamplona, una bala de cañón le lesionó una pierna y su vida cambió para siempre.

Mientras se recuperaba de la herida, Ignacio leyó muchos libros religiosos y decidió convertirse en misionero. Dejó su espada en la capilla de Santa María de Montserrat y cambió sus vestimentas lujosas por las de un mendigo. Vivió en una cueva de Manresa durante un año, rezando y escribiendo. Después regresó a la escuela por un tiempo y luego abandonó España y viajó a París, donde él y algunos amigos formaron un grupo conocido como la Compañía de Jesús.

Ignacio no planeó fundar una nueva orden religiosa, sino un "grupo comando" que reaccionara rápidamente y saliera de misión para predicar y trabajar donde y cuando fuera necesario. El Papa aprobó la idea y la banda de Ignacio de "apóstoles aventureros" creció de diez a mil en pocos años y finalmente se extendió por muchos países. La Compañía de Jesús (a sus miembros se les dice "jesuitas") se convirtió en una de las organizaciones religiosas más famosas de la Iglesia, ¡y todo por una bala de cañón!

